

Buenas tardes a todos y a todas,

Me alegra mucho estar aquí hoy y participar en este día tan especial para todos nosotros. Días de celebración como este no son solo especiales, son también necesarios. Desde el principio de la humanidad, los hombres siempre han llevado a cabo este tipo de rituales, porque significan el paso de una etapa a otra, de superar el objetivo propuesto para poder seguir avanzando hacia otro objetivo mayor y supone un paso muy importante en vuestro recorrido hacia la madurez.

De este camino que estáis ahora recorriendo todos los aquí presentes, vuestros padres, madres, abuelos, hermanos, profesores...nos sentimos de alguna manera partícipes de ello, y también orgullosos. Todos os hemos ido acompañando, apuntando a veces con el dedo hacia donde pensábamos que deberíais seguir, prestando nuestra mano cuando os tropezabais para ayudaros a levantaros de nuevo, o advirtiéndolo de las piedras que podrían ir apareciendo en vuestro camino.

Por eso, siempre he intentado ser lo más sincera posible con todos vosotros, porque tengo la convicción de que algunas veces conocer la verdad duele, al igual que duele reconocer los errores cuando metemos la pata en un examen, o cuando en clase no sabemos la respuesta, o cuando decimos una respuesta incorrecta...Una de nuestras labores como profesores es la de mostraros lo que pensamos que es un error, porque de los errores se aprende mucho más que de las cosas que nos salen bien a la primera. Ahora quedaría muy bien deciros algo así como que podréis ser todo lo que queráis en la vida, que conseguiréis llegar a cualquier sitio con tan solo con un poco de esfuerzo. Seguramente, ninguno de vosotros conseguiréis ser astronautas o ministros o incluso ambas cosas, por mucho que lo deseéis, a no ser que seáis Pedro Duque, pero ni él se atrevía a soñar con ello a vuestra edad. Sin embargo, es importante que os pongáis metas, que seáis exigentes con vosotros mismos, que os esforcéis, y luchéis por todo lo que queréis, porque solo así conseguiréis sentirnos satisfechos con vosotros.

Conseguir esas metas no siempre es posible. A veces no solo depende del esfuerzo, ni del empeño que le pongáis. A veces depende de las oportunidades que tenga uno en la vida. La educación, por ejemplo, es una de esas oportunidades, es un privilegio que en nuestro país damos por sentado, pero no siempre es accesible ni a todo el mundo ni en todos países. La escuela nos hace crecer, aprender, descubrir nuestros talentos, nos da una oportunidad de conocer mejor no solamente nuestro entorno, de dónde venimos y quiénes somos, sino también a dónde vamos y, lo más importante, a dónde queremos ir.

Ahora cerráis una etapa, la Enseñanza Secundaria Obligatoria; "Obligatoria", ¡qué palabra tan fea! Obligatoria suena a que aunque a uno le apetezca quedarse en la cama un ratito más, tiene que levantarse para no llegar tarde a clase. Obligatoria suena a rollo. Y, en realidad, es en parte así. ¿Cuántas veces habéis

tenido que estudiar algo en lo que no tenáis mayor interés? ¿O escuchar a un profesor, yo mismamente, que os explica algo que no os interesa? Sin embargo, algunas de esas cosas que no os interesan ahora, os interesarán en el futuro. A veces no es necesario esperar mucho para que se despierte ese interés, a veces es solo cuestión de escuchar cinco minutos más al profesor o de hacer algún ejercicio y daros cuenta de que lo habéis entendido para tener ya un cierto interés. Pero ese esfuerzo “obligatorio” acaba de terminar para poder iniciar otro esfuerzo, otra formación. Unos elegiréis *Bachillerato*, otros una *Formación Profesional*, en cualquier caso, a partir de este momento ya no será obligatorio. A partir de ahora la opción de elegir asignaturas, colegios, carreras, universidades, centros de formación... será cada vez mayor, y cada vez habrá en vuestro camino decisiones más complicadas, más difíciles, y cada vez ese acompañamiento que tenéis ahora os irá abandonando un poco más.

Durante estos años vuestros profesores, incluyéndome a mí, hemos intentado estar a vuestro lado, ayudando a saber elegir, a aprender a caminar, pero hoy os soltamos un poco más de la mano, con el deseo de que seáis capaces de ver esas piedras en el camino y de levantaros si finalmente os hacen tropezar, y de seguir caminando y aprendiendo a caminar por vosotros mismos.

Me gustaría terminar este discurso con la misma anécdota que conté el primer día de clase de mi tutoría de 4º de este año: Tenía veintiún años y estaba terminando mis estudios en Alemania. Un día yendo en tranvía me robaron la cartera con el dinero que iba a ingresar para pagar el alquiler del piso compartido en el que vivía. Me sentía tan mal que decidí buscar trabajo para poder pagar el alquiler y no pedírselo de nuevo a mis padres. Encontré un restaurante que tenía un rótulo en la entrada que ponía “Español”, y me lancé a preguntar si había trabajo. Es así como terminé de “pinche de cocina”, mi primer trabajo. Nunca he destacado por mis artes culinarias, ni tampoco disfruto con ello. Recuerdo aquel trabajo como uno de los más duros que he tenido en mi vida. No obstante, había algo a lo que yo me agarraba y que me ayudaba a seguir: En unos meses terminaría la carrera y se me abriría la oportunidad de optar por otros trabajos que intuía mucho más gratificantes para mí. Entonces es cuando me di cuenta en mis propias carnes de lo que significaba tener una formación. Mis estudios me habían dado la oportunidad de descubrir lo que me gustaba y para lo que yo más valía que, desde luego, no era la cocina. Tengo claro que si no hubiera estudiado lo que estudié nunca lo habría sabido y probablemente, con un poco de mala suerte, habría terminado en un trabajo parecido o igual de poco gratificante para mí como el que tenía en aquel momento.

Me gustaría que recordarais estos años de colegio como los años del descubrimiento del conocimiento, de personas, pero también del descubrimiento de vosotros mismos, de vuestros talentos, de ir poco a poco sabiendo lo que más os gusta, lo que se os da bien o a lo que queréis dedicar vuestra vida. Porque muchas

profesiones, como la nuestra, suponen mucho más que un trabajo, es una actitud ante la vida y ante los demás. Hay algunas profesiones que no se pueden separar de nuestra esencia, de nuestro ser. Esto es así porque para ser un buen profesional se requiere mucho más que los meros conocimientos, se necesita una actitud, dejarse la piel -y también el corazón- en ello. Pero para que lleguéis ahí aún os quedan algunos años. Hoy habéis dejado atrás una etapa. Hoy estáis más cerca de vuestra próxima meta.

Pero hoy, también, es un momento triste, porque con vosotros se va una parte de nosotros mismos. Durante estos años hemos compartido risas, alegrías, enfados, alguna que otra lágrima, pero sobre todo, mucho cariño mutuo. Estoy segura de que hablo en nombre de todos los profesores cuando digo que hemos aprendido tanto o más de vosotros como vosotros lo habéis hecho de nosotros. Los que nos dejáis este curso tenéis que prometernos que vendréis a vernos y, aunque sea ya desde la distancia, nos encantaría saber noticias vuestras, ver cómo seguís madurando y encontrando vuestro camino en la vida.

¡Muchas gracias a todos!